

de un lenguaje a otro definiéndola en relación con los lenguajes formales, pero mostrando la posibilidad que hay de aplicar ese concepto a los naturales mediante la simple sustitución de S (p, d) por SN (p, a). Después precisa que hay traducibilidad parcial cuando un conjunto no vacío de proposiciones L, es traducible a L'; que hay intraducibilidad de L a L' si L es parcialmente traducible a L' y viceversa.

Los metateoremas que demuestra Miró Quesada afirman que: 1) toda lengua es traducible a sí misma; 2) que si L es traducible a L', L' es parcialmente traducible a L; 3) que la relación de traducibilidad es reflexiva, no simétrica (pues aunque un lenguaje sea traducible a L' no hay razón, *a priori* para afirmar que L' es traducible a L), y es transitiva y no conexa.

A las relaciones reflexivas, no simétricas, transitivas y no conexas, las llama Miró Quesada "relaciones metafrásicas".

Pocas páginas, bien utilizadas, despus de una teoría formal de la traducción.

Oscar Uribe-Villegas

*La Critica Sociologica*. Revista Trimestrale del Institut di Sociologia dell'Università di Roma. Vol. 26, año 1973.

El volumen que se reseña presenta la característica de ser un número dedicado en gran parte a problemas sociolingüísticos. Dentro de la variedad de asuntos tratados en la revista *La Critica Sociologica* es ésta la primera ocasión en que se destina casi exclusivamente a esta disciplina. De sus nueve artículos: seis se refieren a problemas sociolingüísticos; uno, a la

sociología de la literatura —que sin ser de la misma problemática, tampoco está enteramente desligada de ella— y los otros dos, a aspectos de sociología general (uno sobre el papel de los intelectuales italianos y otro sobre la pobreza en Nueva York).

*La Critica Sociologica*, en el artículo de sociología y lingüística, hace la presentación de la nueva interdisciplina y de sus dos afluentes: la sociología y la lingüística, y prevee el arduo camino que deberá seguir en el análisis e interpretación de su objeto de estudio.

Elizabeth Bates, en el artículo sobre el paradigma lingüístico y la sicolingüística evolutiva, hace referencia al modelo de Chomsky. Sobre la base del análisis de Thomas Kuhn (en *The Structure of Scientific Revolution*) considera la limitación del esquema chomskiano así como las ventajas de ciertas reformulaciones que, dentro de la semántica generativa, deberían hacerse del modelo, a fin de que fuera útil dentro de la sicología evolutiva. Bates basa su crítica al modelo, en que éste, en muchos aspectos, reduce la sicología al papel de consumidor pasivo de la teoría lingüística al afirmar que la fuente de la estructura lingüística profunda es igual a la estructura lógica del pensamiento en la primera fase de la vida.

Considera que al paradigma chomskiano se le debe agregar la influencia real y la complejidad cognitiva-perceptiva y que así debe analizarse la adquisición de la lengua en el niño.

Mauricio Grerre, en su artículo sobre la competencia lingüística y la competencia cultural, se refiere a la interrelación entre el contexto cultural y la realización lingüística. Considera que la competencia cultural interviene tanto en la elección de la

variedad lingüística como en la preferencia de una cierta forma superficial, en el interior de una variedad. A la primera elección la llama *conmutación* y a la segunda *desviación*. Él piensa que el estudio de la desviación es tarea del etnolingüista, mientras que el de la conmutación parece competir al sociólogo. Sin embargo, juzga que, hasta ahora, ninguna de estas disciplinas ha elaborado todavía una teoría unitaria sobre la competencia lingüística y cultural del parlante.

María Ponzio Solimini, en su trabajo sobre la semiolingüística como teoría crítica de los códigos culturales, considera que para que una investigación en semiolingüística tenga seriedad, deberá continuar el camino donde Barthes se quedó; es decir, el estudio de las etapas verbales como base de las instituciones culturales. Dice que el proceso de la formación de códigos es un proceso socio-histórico, por lo que el nacimiento de los nuevos códigos culturales debe encontrarse en las contradicciones objetivas de la realidad social.

Paola Tieri, en su estudio referente a la sociolingüística y la hipótesis whorfiana, ve alguna afinidad entre la hipótesis de Whorf y la actual lingüística post-chomskiana y que además, que su aplicación a la lengua hopi resulta de importancia fundamental para el estudio del pensamiento y del lenguaje, porque sus componentes son psicológicos, lingüísticos y antropológicos. La visión psicológica deriva de la hipótesis del relativismo lingüístico que llega al conocimiento a través de la lengua; es lingüística, cuando critica las categorías de la gramática tradicional que no pueden aplicar a lenguas no indoeuropeas, y es propiamente antropológica cuando formula la hipótesis de la existencia de una correlación entre el lenguaje y la visión del mundo.

Tieri considera —sin embargo— la necesidad de introducir en el modelo de la diversidad lingüística un nivel de análisis que haga posible la descripción, en donde no se extrapole la existencia de la diversidad entre las lenguas con las referencias en el conocimiento, y donde se precise con cuál aspecto particular del lenguaje y del conocimiento se relacionan.

Franca Orletti en su estudio sobre lenguaje y contexto, que se dirige hacia una teoría de la competencia comunicativa, trata de delinear la influencia recíproca entre el lenguaje y el contexto cultural. Sigue en él, el esquema de Kjolseth sobre los tipos de conocimientos (*Background, foreground, emergent y transcendent ground knowledge*) y describe ejemplos de conversaciones cotidianas y sus cambios verbales. Marca la importancia del contexto en los cambios que se realizan durante una conversación y dentro del término "contexto", incluye tanto los elementos mediatos (la cultura situacional) como los elementos inmediatos (los interlocutores, el auditorio, el lugar, los objetivos presentes y el momento en que la conversación se lleva a cabo). En el modelo teórico que desarrolla, piensa que debe pasarse de la teoría de la competencia gramatical, a la teoría de la competencia comunicativa, en donde el acto lingüístico sería la unidad de análisis.

Hasta aquí, la revista proporciona una visión de la problemática sociolingüística que se trabaja en el Instituto de Sociología de la Universidad de Roma y que por primera vez aparece en su órgano de difusión. Los trabajos son provechosos para quienes en alguna forma están interesados en los problemas de la comunicación social. A los artículos de socio y psicolingüística, habrá que agregar uno, no menos interesante, que se refiere a la sociología de la literatura

y que, de alguna manera, se acerca al tema comunicacional; me refiero al del escrito de Angelo Bonzanini, y a sus "Notas sobre algunas contribuciones marxistas a la sociología de la literatura".

En el artículo, el autor señala el malentendido al que ha llevado cierto marxismo vulgar al reducir la conexión de la estructura económica y la superestructura ideológica a una mera relación de causa-efecto. Piensa, que en esta relación entre estructura y superestructura, se articulan varias y complejas mediaciones y que es una relación recíproca. En su escrito, menciona algunas ideas de Marx, Engels, Rosa Luxemburgo y —sobre todo— varias de Lukács acerca del arte. De menos importancia, considera las aportaciones de Goldman (también marxista de formación) en el desarrollo de la sociología de la literatura. A éste le atribuye cierto tipo de estructuralismo en la concepción del tema.

El considera que una contribución marxista de suma importancia para el estudio de la literatura es el principio de la totalidad y del fundamento metodológico de cada conocimiento de la realidad, según el cual no se puede comprender un hecho si no se le analiza dentro de la estructura espacio-temporal de la que forma parte no sólo a través del estudio de la totalidad parcial y relativa que lo constituye.

*Regina Jiménez de Ottalengo*

Arturo Arruga y Valeri: *Introducción al Test Sociométrico*. Biblioteca psicológica. Editorial Herder, 1974, con prólogo de Aragón Mitjans.

El autor, profesor de la Univesridad de Barcelona, ofrece a los estudiosos

del área psicociológica una exposición clara y completa de la teoría y práctica del test sociométrico inventado por J. L. Moreno. Como es sabido, la sociometría, con el psicodrama, ha sido uno de los primeros intentos de introducir el experimento en el campo de la sociología. En efecto, con anterioridad al 'Test-room' instalado por Elton Mayo —profesor de Harvard— en la fábrica de Hawthorne, algunos investigadores (antropólogos y psicólogos) habían tratado de medir diversas variables de las actitudes humanas. Así por ejemplo, Bogardus midió, en su escala de siete peldaños, la distancia social entre estudiantes a nivel de "undergraduate" con cuarenta grupos étnicos. Thurstone y sus colaboradores emplearon, en seguida, una escala de intervalos iguales para examinar las actitudes respecto a las instituciones sociales. En el lapso de 1925 a 1940, Moreno (autor de origen rumano establecido en Viena hasta 1925 fecha en que emigró a los Estados Unidos de América) creó las bases de la psicoterapia de grupo como una rama desprendida de la medicina, la sociología y la axiología. Consideró que hacía falta una ciencia dedicada a la medición de los fenómenos sociales: la sociometría. A partir de 1935, se unió al concepto de microscopia social y se consagró a medir y evaluar las relaciones interpersonales de los pequeños grupos y de sus estructuras atómicas. Uno de los instrumentos más adecuados para lograr esta finalidad es el denominado TEST SOCIOMÉTRICO. Entre los principales objetivos de esta prueba sico-sociológica, podemos señalar: 1) la indagación de la estructura de los grupos sociales, 2) la medida del *status* positivo o negativo de cada uno de sus miembros, 3) su expansión afectiva y 4) la distancia social que guardan entre sí.

La prueba o *test* se completa con